

LA REPUBLICA

Semanario político

ÓRGANO DE LA FUSIÓN EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ

Dirección y Administración: CÍRCULO REPUBLICANO, Bilbao, II

AÑO II. Cádiz 4 Mayo 1898. NUM. 21.

PATRIOTISMO

Los republicanos de todas las regiones de España, han iniciado un movimiento de aproximación, que va á ser muy fecundo para el porvenir de la madre patria.

En las actuales gravísimas circunstancias porque atraviesa el país, la gran familia republicana está dando muestras incontestables de que sabe posponerlo todo al patriotismo, y se dispone á acabar con antagonismos y rivalidades, uniéndose en apretado haz, para hacer frente á las contingencias del porvenir, en aras de la regeneración y grandeza de España que hoy todo lo espera de las instituciones republicanas.

Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza y otras grandes ciudades, han señalado ya los derroteros que hemos de seguir, para hacernos merecedores de la confianza de la Nación.

También la ciudad alicantina, siempre dispuesta al servicio de la Patria y de la República, ha formulado bien á las claras su noble proyecto de unión y concordia entre los republicanos todos, y ha hecho circular con gran profusión este levantado *Manifiesto*:

«A los republicanos de la provincia:

Un cuarto de siglo hace que permanecemos alejados los republicanos de las esferas en donde el poder y la autoridad se forjan; y tan gran lapso de tiempo transcurrido, no ha bastado para entibiar la fe en nuestros ideales, ni para hacer que miremos con indiferencia cuanto al porvenir y destinos de nuestra malaventurada patria se refiere.

Por ello, porque los republicanos miramos siempre con especial solicitud las vicisitudes porque nuestro pueblo atraviesa, ante los grandes males que afligen á la nación española; ante la gravedad de los acontecimientos que se precipitan como nuncios precursores de tremendas conmociones tal vez decisivas, los republicanos no podíamos permanecer callados. ni asistir impasibles al espectáculo de la conflagración que nos rodea, como una amenaza de hundirnos en el ocaso de nuestras glorias, cuando muy bien pudiera ser el instrumento de nuestra regeneración social y política.

Y si en estos instantes solemnes el patriotismo sella nuestros labios para lanzar tremendas acusaciones contra el régimen imperante que tales desdichas nos acarrea, no hemos de ser tan menguados que nuestro mutismo alcance á no dar la voz de alerta á nuestros correligionarios, apercibiéndoles de que en el plazo brevísimo hemos de asistir, como liquidadores, á la espantosa bancarrota que se avecina.

É impórtanos mucho avisarles, que si los restos de esta quiebra, en la que por igual han sufrido gran quebranto el crédito y el honor de la patria, han de venir á nuestras manos, urge en gran manera que nos pongamos en condiciones de ser los testamentarios de esta desdichada herencia.

Movidos por estos sentimientos, los jefes provinciales de los diversos partidos republicanos y sus delegados, hánse reunido hoy en el Círculo Republicano de Alicante y fundidos en unos mismos deseos y aspiraciones, en que por igual se reflejan el entusiasmo patrio y el amor al republicano dogma. han acordado dirigir su voz á todos los organismos de la provincia y á los republicanos todos, en solicitud de que, en estos momentos de honda crisis nacional, den al olvido cuantas diferencias puramente accidentales nos separan, puesto que una es la esencia de nuestro credo político, y dando brillante muestra de la abnegación heroica y desinterés sublime que fué siempre patrimonio de la gran familia republicana, abramos los brazos para estrecharnos mutuamente fundiéndonos en un solo ideal: República; en un solo amor: la Patria.

Que estos lazos de afecto y de amistosa concordia se practiquen con sinceridad por todos; que las respectivas juntas locales pongan en práctica cuantos medios les sugiera su buen deseo á fin de conseguir estos resultados, teniendo presente, que este nobilísimo propósito no implica la abdicación de las respectivas ideas, sino la agrupación fraternal de todos bajo la gloriosa enseña republicana.

Los presidentes de comités provinciales hoy reunidos, serán ejecutores de los acuerdos tomados, dirigiéndose al efecto á los respectivos organismos de sus agrupaciones, señalándoles el nuevo derrotero que desde hoy ha de seguir el partido republicano en la provincia.

Españoles antes que republicanos, no necesitamos escitar los estímulos patrióticos que sienten nuestros

correligionarios, hallándonos firmemente convencidos de que, en las presentes circunstancias, sabrán posponer todo otro móvil que no sea el procurar la salvación de la patria.

Correligionarios:

¡Viva España con honra!

¡Viva la República!

Alicante á veinticuatro de Abril de mil ochocientos noventa y ocho.

El presidente del Comité ejecutivo de Fusión republicana, José Ausó Arenas.—El presidente del Comité provincial Progresista, José M.^a López Campello.—Por delegación del presidente del Comité provincial federal, F. Linares Such.—En representación del presidente del Comité federal de Unión Republicana, José Salar López.»

En Cádiz la unión se impone, y hemos de llegar á ella así tengamos que hacer los mayores sacrificios.

La invicta ciudad no puede, no, ser la última en el magnífico concierto de patriotismo y abnegación que hoy se aplaude en todos los ámbitos de España.

Los más caracterizados republicanos de Cádiz han acometido la noble empresa de pactar la unión más generosa y desinteresada.....

¡Ojalá que tan árduo empeño se realice!

Balance político

No recordamos haber escrito jamás, bajo la dolorosa impresión con que hoy emborronamos estas cuartillas.

¿Y cómo no, cuando lo hacemos bajo el peso de una inmensa catástrofe, que si bien honrosa para España, no por eso deja de revestir caracteres desconsoladores?

¿Y pensar que esto nos sucede, á cartas vistas y por una gran suma de imprevisión de estos funestos gobiernos que desde la restauración nos han arruinado y empobrecido?

No es, ciertamente, la ocasión presente la más apropiada para perder el tiempo en amargas lamentaciones que á nada conducen, cuando todo debe parecerse poco para vengar la muerte de esos cuatrocientos héroes que han perecido en la bahía de Manila defendiendo la gloriosa bandera española; lejos de eso, debemos mostrar al mundo entero que aquí nadie se amilana ante los reveses de la fortuna y que sabemos luchar con valor hasta perder la vida en holocausto de la patria.

¡Animo, pues, y adelante, para que no digan nuestros enemigos que al primer desastre se han agotado las fuerzas del pueblo español!

Valor y serenidad, para hacerles ver en un periodo relativamente corto, que si han podido en lucha desigual y artera vencer á los herederos de Churrucá y de Gravina, éstos al fin lograrán tomar la revancha, demostrando ante propios y extraños que es muy peligroso ofender al viejo león castellano.

Y en cuanto á los responsables de las calamidades que nos agovian y que han llevado al sacrificio á centenares de españoles heroicos, ya les llegará la hora de que purguen sus imprevisiones y sus continuos desaciertos.

No es esta ocasión—repetimos—de que el pueblo exija responsabilidades; tiempo habrá de ello y las exigirá mucho más pronto de lo que algunos piensan, porque no impunemente puede ser tolerado que nues-

tros gobiernos, sin distinción de conservadores ni de liberales, hayan dedicado todas sus energías á la conservación de *intereses del todo secundarios*, dejando abandonados los sagrados de la defensa de nuestro territorio.

Tampoco pueden quedar sin el condigno castigo, todos esos gobernantes, que con completa conciencia de lo que habría de suceder, no han tomado con tiempo aquellas precauciones que eran tan necesarias para la mejor defensa de nuestro honor y de nuestro país.

Infames, decimos que son los miserables yankees y con razón sobrada; pero ¿qué diremos que son esos yankees interiores, que nos han puesto con sus imprevisiones á los pies de los caballos y han permitido que nuestros heroicos marinos mueran con honra, eso sí, pero sin resultados prácticos para nuestra patria?

Pero omitiendo en estos momentos insistir sobre esas tremendas responsabilidades, que muy pronto habrán de ser exigidas, pese á quien pese, hoy solo es dable el recomendar la unidad de miras y el común esfuerzo de todos, para rechazar con bravura al enemigo y dedicar plegarias por el reposo eterno de esos heroicos marinos, que han pagado con sus preciosas vidas los errores y desaciertos de los gobiernos de la restauración, atentos siempre, más bien que á lo que hubiera podido interesar á la patria, á todo lo que ha tendido para la conservación de esa caduca institución monárquica que les ha servido y sirve de pantalla para sus manipulaciones interesadas, y que han dado por resultado el conducir á España á su triste estado actual, y del que no saldrá, á menos que con un supremo acto de virilidad sepa dar á cada cual lo que en realidad haya merecido.

¡Viva España!

¡Viva la República!

Los Presupuestos Municipales

A continuación, insertamos la atenta carta que hemos recibido del señor Alcalde.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE CÁDIZ

30 de Abril 1898.

Sr. Director de LA REPÚBLICA.

Muy Sr. mío y de mi consideración: Con esta fecha he dirigido al Sr. Director del *Diario de Cádiz* carta con datos referentes al proyecto de Presupuesto para el ejercicio próximo de 1898 á 99, que tuve el honor de presentar al Ayuntamiento en la última sesión que celebró, los cuales han de ver la luz en la referida publicación, y yo ruego á V. muy encarecidamente se fije en ellos á fin de que con su notoria autoridad en la materia, me ilustre proponiendo cuanto sobre los mismos se le ocurra, toda vez que estoy decidido á inspirarme en la pública opinión para llevar á cabo mi obra.

Doy á V. gracias anticipadas por ello y quedo suyo muy atto. S. S. Q. B. S. M.

FRANCISCO GUERRA.

Deferentes á la atención del Sr. Guerra, tan pronto como hemos visto publicados los datos referentes al proyecto de Presupuestos para el próximo ejercicio, nos apresuramos á manifestarle con nuestra habitual franqueza, (no obstante la falta de tiempo para haber estudiado los referidos datos), que nuestra opinión es absolutamente contraria á que se obligue al pobre pueblo, á satisfacer arbitrios en manera alguna injus-

tificados, y muy especialmente en la triste época que atravesamos.

Búsquense las economías en otra parte. Castíguense por ejemplo el capítulo delenormísimo personal suficiente para desempeñar todos los Centros Ministeriales de Europa y América, terminen los despilfarros al estilo de los del último carnaval y otros que el señor Alcalde sabe mucho mejor que nosotros y ya verá, cómo no es preciso acudir al odioso medio del restablecimiento de cargas que desaparecieron con el aplauso general merced á la benemérita campaña con tal objeto emprendida, por personalidades amantes del pueblo de Cádiz y por una publicación que desgraciadamente no existe hoy.

Por lo demás, quedamos agradecidos al señor Alcalde por su deferencia, pidiéndonos nuestra opinión acerca del proyecto de presupuesto para el próximo ejercicio.

ARMA AL BRAZO

Los momentos actuales no pueden ser más críticos; desde la gloriosa lucha de la «Independencia» hasta ahora, no ha habido una situación más pavorosa ni más llena de peligros para la integridad nacional; en aquella época, cuando los españoles sostenían lucha desesperada y gigantesca, empapando con su sangre todos los lugares de la patria sagrada, defendida con tanto valor como constancia, no desconfiaron que el Dios de las victorias coronaría su heroísmo.

No hubo cañones, ni escuadras, ni ejércitos en aquella epopeya gloriosa, que forma nuestro orgullo: las arcas del Tesoro estaban, como siempre, exhaustas; y sin embargo todo lo venció el valor y el amor entrañable de nuestros abuelos á su infortunada patria.

El pueblo solo, improvisó batallones; reunió dinero; con los cuerpos de los combatientes que sucumbían formaban trincheras, y hasta con los endeble muebles de las habitaciones, parapetos que en más de una ocasión hicieron retroceder columnas enteras, como atestiguarlo pueden los hijos invictos de Zaragoza y Gerona.

Como antes decimos, críticos son los actuales momentos, pero no tanto como los del año 8.

Ahora contamos con una escuadra pequeña en buques, pero grande en el valor de sus tripulantes; tenemos un ejército aguerrido, disciplinado, sufrido y valiente: las arcas se abren y un río de oro se ofrece para cuando sea preciso. ¿Por qué hemos de desconfiar del triunfo?

¿No somos los mismos de siempre? ¿por nuestras venas no circula la noble sangre de los que en *carabelas* cruzaron el *mar tenebroso* y sacaron del seno de la noche esa América ingrata á tantos desvelos y sacrificios?

Sigamos como hasta ahora, serenos y tranquilos, esperando con calma propia del que lleva de su parte la justicia; ayudemos todos al gobierno en días tan solemnes, comprendiendo lo difícil de su cometido; ya no es tiempo de inculpaciones ni lamentaciones que pueden empeorar la situación sirviendo de arma al enemigo.

Si, por desgracia, nuestros gobernantes, desoyendo la voz del deber y haciendo caso omiso de la voluntad nacional, pusiera la honra y la dignidad de España á los pies de los *infames miembros de las Cámaras de Washington*, entonces ya ese pueblo que tiene en

más su honor que su bienestar, barrería de sus altos sitiales á los que incapaces de regir las destinos de una gran nación, la arrastraron hacia su ruina.

Entonces, si esta aciaga época llegara, preguntarían cien mil madres españolas: ¿Para qué han sacrificado nuestros hijos? Y estas voces, roncadas por el dolor, serían indudablemente el torrente que arrollaría á cuantos nos hubieran llevado á ese término.

J. GUERRA.

EL COLMO DEL CINISMO

«Ya llegará la hora de exigir responsabilidades; ahora, en las presentes circunstancias, el patriotismo aconseja que nos agrupemos alrededor del trono. Si Cánovas viviera, él podría salvarnos de los tremendos conflictos que nos amenazan.»

Esto ha dicho Silvela, el que aspira á heredar en el poder á Sagasta.

¡Habrá cinismo como el de estos hombres! Hablar de responsabilidades; él, el que fué ministro con Cánovas una porción de veces.

Es lo mismo que si cualquier bandido hablara de exigir responsabilidades á la Guardia civil. ¡Pues qué! ¿Está el Sr. Silvela libre de culpa? ¿No alcanzan á él esas responsabilidades? ¿No es él uno de los restauradores? ¿No es coautor y cómplice de todos nuestros males y desgracias?

¡Nombrar á Cánovas! ¡Ponerse en boca el nombre de aquél á quien arrojó puñados de honra al rostro! ¡Decir que podría salvarnos el mismo á quien acusó de calamidad nacional después de haberle acusado de inmoral!

Esto únicamente tiene estómago para hacerlo Silvela; esto es el colmo del cinismo. Ni Judas se atrevió á tanto, ni se puede llegar á más en el camino de la desvergüenza.

¡Agruparse en torno del trono! No, en torno de la pitanza habrá querido decir ese político desaprensivo, sin más ideales que ocupar el poder sea como sea.

A LOS REPUBLICANOS

¡Republicanos todos, será ya hora de que cesen las desavenencias!

«Olvidémonos», como dice un conocido publicista de cuanto nos ha separado hasta hoy, para pensar únicamente en lo que nos une. Ante la patria en peligro, depongamos diferencias, odios, programas, todo lo que nos impida exclamar: ¡somos unos! Que todas las denominaciones que hemos mantenido para vivir separados, cedan el puesto á esta que nos ha de unir: republicanos. ¡Y gloria al que sacrifique más! ¡Y honra al que tenga que venir de más lejos.»

Estemos todos preparados y en expectación de de sucesos, porque fuerza es confesarlo, acaso no tarde mucho en llamarnos la patria en su auxilio, como á los únicos salvadores, perdiendo por ella si es preciso lo que aún nos queda, lo que nunca se pierde, porque no se nos puede arrebatar: honra y libertad.

Más para llegar á tales fines, es preciso unirnos en apretado haz, confundiendo miras, ideas y procedimientos, porque así bien la patria, cansada ya de soportar veintitantos años de monarquía, nos dice que

nos unamos; de otro modo, si ellos tratan de imprimir un borrón en la historia, habremos contribuido si no nos unimos á que lo realicen.

¿Será, pues, mucho, correligionarios, que hagamos un llamamiento á vuestro patriotismo, porque os habla un periódico republicano, pronunciando como última palabra, la que siempre debió sonar en todos los oídos, la más hermosa que tiene el diccionario, que se titula.

UNIÓN?

¿O es que son tan graves los motivos de separación, que tampoco ahora es ocasión propicia, momento oportuna para realizarla?

¿Acaso la República en España no es síntesis, principio y fin de los ideales político republicanos?

Correligionarios, sea la Unión nuestra norma que es deber político el unirnos. La Patria lo reclama.

A la Unión, pues, y á obrar.

Si la salvación del país se cifra en que nos unamos, cómo es posible que vuestras conciencias políticas, vuestro carácter de ciudadanos españoles defensores de un régimen, el más puro y el más noble de los conocidos, permanezcan sordos á nuestro llamamiento?

Confundiéndonos en la unidad, la patria se habrá salvado, la patria no llorará la vergüenza ni el baldón que en su faz imprimen otros hijos ingratos y traidores.

Unámonos, republicanos; uniéndonos se habrá realizado la aspiración común que todos anhelamos.

Unión es República.

Desunión implica largos años de monarquía.

(La Razón, Soria).

CARTA POLITICA

«SR. D. EMILIO CASTELAR.

Muy señor mío y eminente compatriota: Ningún republicano ha atacado á usted con más dureza ni más constancia que yo. Ni me arrepiento ni me disculpo. Buscaba la República por el camino de la revolución, y usted era el obstáculo más formidable. Quizás sería más justo afirmar que lo éramos aquellos que alardeábamos de revolucionarios.

Los hombres en quienes confiábamos para traer la República en esa forma, no han podido, y hoy nos hallamos con la nación arruinada, la integridad de la patria en peligro, y amenazada la libertad, que creímos asegurada para siempre. Y en tal estado, yo, que he trabajado porque llegásemos á realizar un gran movimiento revolucionario que lo trastocase todo; que he luchado por acabar con las fracciones republicanas que reclamaban jefes y con los jefes que mantenían la división; que desde el primer número de *El Motín* vengo derribando ermitas para ver si con sus materiales construíamos una catedral magnífica; que he figurado en cuantas coaliciones, uniones y fusiones se han pactado, defendiéndolas mientras no se ha pretendido ponerlas al servicio de persona ó bandería determinadas; yo, Sr. Castelar, convencido tiempo há de que la senda seguida hasta aquí era de perdición, venía impulsando la opinión hacia usted, á reserva de alejarla y alejarme si los republicanos revolucionarios cumplían con su deber, como lo haría aún si lo cumpliesen. Esto dice que hay mucho de arribada forzosa en esta actitud mía.

Pienso como siempre he pensado, y continuaré defendiendo lo que pienso; pero ante la angustiosa situación de la patria, la perspectiva de la guerra carlista, la falta de cohesión de las fuerzas republicanas, comprendo que no tengo derecho á sostener mis particulares convicciones, y que se me impone el deber de ayudar á todo el que cuente con medios para acabar con los poderes inamovibles é irresponsables. Y contando usted con más que otro alguno, y habiendo yo, en previsión de que este caso llegara, consultado hace 10 meses á los republicanos este punto, y estando ya convencido de que no llegaremos á una perfecta inteligencia que nos permita derribar revolucionariamente el régimen que á tan lamentable estado ha traído á España, siento la necesidad de decirle á usted, en nombre de muchos correligionarios: «Tráiganos usted lo República salvando así la libertad, y esté seguro de que no la perturbaremos». Cuando el buque se hunde, arrójase al agua todo, hasta el oro.

Por lo que á mí respecta, debo declarar que en este naufragio de tantas cosas sólo he salvado mis convicciones, que encerraré bajo siete llaves hasta que la libertad no corra peligro alguno, y que, mientras tanto, apoyaré á los que la defiendan con la misma tenacidad que he combatido á los que no supieron mantenerla en el poder ni sacrificaron en el altar de la patria sus emulaciones infecundas y sus antagonismos infundados. Soy lo que siempre fui: republicano revolucionario, con sus puntas y ribetes de demagogo. Si se tratara de ir á las barricadas no acudiría á usted, por más que probablemente me equivocaría al decirle á otros; pero se trata de salvar la libertad, y ninguno me ofrece las garantías del que en 1873 sacrificó por ella la popularidad más grande que hubo jamás en España.

Me ha obligado á pensar en usted, no sólo el fracaso de todas mis esperanzas de unión republicana, sino el haber repasado periódicos y libros para escribir los folletos *Los crímenes del carlismo*, y advertido que muchos olvidamos que usted fué el único republicano importante que el 73 combatió á los carlistas como liberal, hombre de Estado y demócrata. Y como los carlistas han vuelto á levantar la cabeza, y mientras no estén pulverizados no podrá la democracia tener vida, cuente usted con que estaremos desde hoy á su lado los monárquicos que ponen la patria sobre la forma de gobierno y los republicanos que antepone la libertad al triunfo completo é inmediato de nuestros ideales. Su talento, su amor á la democracia y su prestigio en las naciones civilizadas, le inspirarán la manera mejor de salvar la patria con estos elementos.

He desquiciado mucho por conseguir la unión de los republicanos. No lo he conseguido; las divisiones han perdurado, agravándose á cada fracaso. Por esto acudo á usted, rogándole que se ponga al frente de las fuerzas liberales de España, para impedir que pueda tener hoy confirmación esto que usted dijo en la sesión del Congreso de 30 de Julio de 1873:

«Nosotros, generación infortunada que hemos tenido nuestra cuna mecida en el oleaje sangriento de una guerra civil, vamos á tener por otra guerra civil deshonrado nuestro sepulcro.»

Ha sonado la hora de los sacrificios, y no es esta la propia para cantar triunfos ni echar en cara errores, sino para conceder perdones y acumular olvidos. Reclame cada cual para sí los que necesite de los últimos, y piense en que todos hemos incurrido en los primeros, por haber amado mucho la República. De

mí diré que quisiera sentir en este instante odio hacia alguien para ahogarlo en mi pecho, ó recordar quién me había ofendido para rogarle que me perdonara el haberle dado ocasión.

Desearía ofrecerle á usted algo más que una voluntad firme. Desgraciadamente para mí sólo eso poseo, y una pluma que, si no puede servirle por lo brillante, procuraré que le ayude por lo enérgica.

Queda á sus órdenes s. s. y correligionario, q. b. s. m.

JOSE NAKENS.

LA SUSCRIPCION PATRIÓTICA

Los ministeriales calculan que la suscripción patriótica para el fomento de la marina de guerra llegará á cien millones de pesetas sin muchos esfuerzos, porque al desprendimiento de que están dando muestras muchos capitalistas—dicen los amigos del gobierno—hay que añadir el patriotismo que revelan la mayor parte de las diputaciones y ayuntamientos.

Con lo que éstos ofrecen—afirman—bien se puede cubrir la mitad de la cifra de los cien millones.

Gran idea ha sido la de organizar una suscripción patriótica, y nada tenemos que objetar.

Pero con lo que no estamos conformes, es con que se llama suscripción voluntaria á la que se va á nutrir con las cantidades que las corporaciones municipales y provinciales de España entreguen, porque no habrá español que caiga en la torpeza de creer que lo que ofrecen las referidas corporaciones va á ser del bolsillo particular de los individuos que las forman, esto es, de los concejales y diputados provinciales.

Y bien; si lo que éstas prometen entregar para la suscripción es por cuenta de la provincia ó municipio que administran, ¿cómo suponer que no se convierta la tal suscripción en un nuevo gravamen, esto es, en un nuevo aumento de los impuestos que ya pesan sobre los pueblos?

La suscripción, pues, podrá ser patriótica si así se le llama, pero voluntaria no, desde el momento en que disponen del bolsillo de los ciudadanos las corporaciones oficiales, sin pedir á aquellos cuenta ni consultarles.

Y de aquí se va á seguir un mal, y es, que casi todo el sacrificio de la suscripción patriótica va á pesar sobre los pobres labradores y pequeños industriales, que ya estaban harto agobiados por los desembolsos que vienen haciendo en el transcurso de tres años.

Habría sido más equitativo que la suscripción fuese sólo de cuotas voluntarias entregadas por los ricos, sin darle para nada carácter de imposición.

Así se hubiera podido apreciar mejor hasta qué punto están resueltos á sacrificar parte de sus utilidades para la defensa de la patria los que hasta ahora no han sentido el peso del infortunio. Y se habría podido poner de relieve, además, si los que tuvieron seiscientos millones que ofrecer á Reverter para ganar un 7 por ciento, so pretexto de que lo hacían con un fin patriótico, están dispuestos á ofrecer hoy, que en realidad de verdad se les exige ese patriotismo, para salvarles su capital, están dispuestos á ofrecer, decimos, aunque no sea más que una sexta parte de lo que hace dos años. Porque, francamente, pretender también que los cien millones calculados como resultado de la suscripción voluntaria se cubran con el dinero de pobres labradores y pequeños industriales,

que se han quedado sin hijos y sin elementos para continuar su industria por causa de tres años de sacrificios para la guerra de Cuba, es pretender algo que ni es equitativo ni humanitario.

A GRANDES MALES...

Se aproxima la hora de practicar la liquidación del régimen que con paciencia rayana en la cobardía ha soportado España desde el golpe de Sagunto. En vano se esfuerzan en impedirlo sus partidarios y explotadores.

Inútilmente se afanan en alargar su existencia los que á la sombra de este régimen aborrecible han vivido y prosperado.

No valen ya componendas, no valen ya treguas ni dilaciones; las fuerzas de las circunstancias, la misma magnitud de nuestras desgracias presentes, lo pavoroso del conflicto que se avecina, imponen esa liquidación que nadie ni nada ha de poder evitar.

Antes de marchar á la guerra con los Estados Unidos ó antes de que se nos lleve á la mayor de las vergüenzas, precisa depurar responsabilidades, precisa reintegrar á España en la plenitud de sus derechos y su soberanía, precisa depositar en mejores manos la dirección de nuestros asuntos é intereses.

Sería insensatez la más inconcebible, sería la mayor prueba de imbecilidad nacional, marchar contra los enemigos de fuera sin dejar antes anulados los enemigos que tenemos dentro de casa. Ello equivaldría á quedarnos descubiertos por retaguardia.

¿Qué hubiera sido de la independencia de España si Fernando VII y su camarilla de imbéciles consejeros se hubieran encargado de escribir en nuestra historia esas páginas de gloria jamás igualada que se llaman Zaragoza, Gerona, Bailén, Cádiz y otras y otras mil? En medio de tantas desgracias ¿no fué una fortuna para España que aquel malvado estuviera lejos de la patria y empleara sus oficios adulando y haciendo la corte al verdugo del pueblo español? De permanecer aquí, ¿existiría acaso en la historia patria esa epopeya de la guerra de la Independencia?

No; España no será tan imbécil que consienta en dejarse regir por los mismos causantes de todas nuestras desgracias. ¿Cómo ha de fiar su suerte, cómo ha de fiar sus destinos en circunstancias tan supremas y difíciles á los que han creado esta situación tan apurada? Los que han sabido producir el mal donde no existía confianza cuando se trata de combatir ese mal?

Si hoy no se vacila en seguir una política de abdicaciones y de vergüenzas en beneficio de intereses egoístas, ¿qué no se haría mañana, cuando arrecie más el infortunio, para salvar esos intereses?

No, no es posible que á nadie inspire confianza lo existente. Cuando las naciones llegan á un estado tan angustioso como el de España al presente; cuando es excepcional la gravedad del mal, se impone recurrir al empleo de remedios extremos.

¿Seguir como hasta aquí? Imposible de todo punto, si es que no estamos condenados á degradación é infamia perpetuas.

A grandes males, grandes remedios.

(De *El Pueblo*, de Valencia)

Camino de Sedán

Hace pocos días Madrid presenció un espectáculo hermoso, deslumbrador, artístico, con ese arte suntuoso y aplastante del pasado siglo. Carrozas de concha, carrozas doradas, carrozas de ébano; ganados de briosos corceles con ondeantes plumas sobre el testuz y brillantes gualdrapas en los sudorosos lomos tirando de las pesadas cajas que se balanceaban sobre los fuertes muelles, despidiendo rayos de sus enormes faroles y reproduciendo en los vidrios de sus portezuelas el compacto gentío; casacas doradas galoneadas en todas sus costuras; botas brillantes como espejos, acompañándose en cada movimiento con el retintín de aureas espuelas; sombreros de agudos picos, ribeteados de blanco plumón; mantos bordados de incommensurable cola; condecoraciones centelleando como una constelación de falsas estrellas; bandas cruzando los pechos como ondulados arroyos de colores; los alabarderos con sus anacrónicos uniformes, que recuerdan los tiempos de la monarquía de peluca; los jinetes de la guardia palatina erguidos y fieros dentro de sus corazas de plata; y toda esta avalancha de lujo, de grandeza, de suntuosidad, pasando entre dos compactas filas de soldados, entre dos riberas de ballonetes, mientras las músicas atronaban el espacio con los sonos de la ceremoniosa *Marcha real*.

La regente y su hijo se dirigían á las Cortes con todo el boato y la ostentación de las fiestas palaciegas.

La viuda de Alfonso XII iba á pedir clemencia para la fortuna de su hijo, á solicitar con femeniles acentos que defiendan la nación la herencia dinástica, y sus ruegos de madre iban acompañados de ese lujo ostentoso de que siempre se ha rodeado la monarquía española.

Imposible le hubiera sido á un extranjero adivinar el inmenso desnivel de fortuna y prosperidad que existe entre el pueblo español y las instituciones que le representan.

¿Carecemos de oro? Pues á montones se veía brillar en la regia comitiva, y hasta en las casacas de los lacayos centelleaba, como si la monarquía, cual el rey Midas de la leyenda, dorase cuanto á ella se aproxima.

¿Están sin cobrar sus pagas muchos de los sufridos héroes que más allá de los mares combaten por la integridad de la patria? Pues deben consolarse al pensar que puntualmente y en oro cobran los seres felices que son representación de lo existente.

Y al ver tanto derroche, tanta suntuosidad, nadie recelaría que esta nación que mantiene sus instituciones en un grado tal de esplendidez, tiene por toda fortuna para sostener dos guerras civiles y una extranjera, doscientos millones en oro, ó sea lo que las necesidades de la triple campaña devoran en menos de un mes.

Ante las desgracias de la nación, el buen español, por hostil que sea á lo existente, se considera más patriota que nunca; pero frente á las suntuosidades palaciegas á los mantos de armiño, las coronas de oro y las guardias vestidas con lujo de príncipe, la imaginación vuela lejos, para evocar las figuras de otros jefes de Estado que viven en absoluta modestia, sin aparato alguno, y sin embargo, contando con la fuerza de su país, nos humillan siempre que quieren.

Ese Mac-Kinley tan aborrecido, y con razón, por su conducta arbitraria, brutal y abusiva para con España, gobierna una nación de setenta millones de ha-

bitantes, que ha acaparado el dinero del mundo, y sin embargo no tiene otro uniforme que el negro y vulgar frac; su sueldo es poco más que el de un presidente de Consejo nuestro, y su vivienda resulta una casucha, una choza, comparada con el alcazar de nuestros reyes.

Pero ese panzudo burgués que no tiene guardia propia, ni aparato, ni libreas, dispone de ocho acorazados de primera, y aquí solo tenemos uno, en el país donde el jefe de Estado se rodea de un aparato artístico y suntuoso que recuerda los regios desfiles de las óperas.

Resultan que allí pueden comprar cuantos buques necesiten, mientras aquí la penuria es tal que no hay en los puertos ni carbón para nuestra flota, y hasta se habla de escasez de víveres, de barcos que van á la guerra casi sin municiones y de otros hechos escandalosos que por patriotismo se callan hoy, pero de los cuales habrá que hablar antes de dos semanas, cuando hayan tocado las consecuencias.

Con lo que la nación ha pagado á las instituciones monárquicas en veinticuatro años de restauración, podríamos tener ahora tantos acorazados ó más que los Estados Unidos y añadiendo á esto el valor y la audacia de nuestros marinos, condiciones que no se adquieren con dinero, y que no puede improvisar el pueblo yankee, sería indiscutible nuestra victoria sobre esa nación soberbia que nos ha empujado á la guerra.

Pero ahora...

Ahora, sonad músicas; brillad, dorados uniformes; que el pueblo, embobado por tanto esplendor, aclame á las lujosas instituciones, como el pueblo francés aclamaba al dadivoso Napoleón, á la elegante Eugenia y á la vistosa corte de las Tullerías en vísperas de la guerra franco prusiana.

El imponente emperador con su manto de abejas de oro y su corte de elegancia deslumbradora, tenía vacíos los parques de municiones, no había organizado los medios de defensa, y cayó vencido en Sedán ante los guerreros germánicos vestidos de negro como curas, sóbrios hasta dormir en el suelo, pero que toda su inteligencia y todo su dinero lo dedicaban á fines prácticos.

Nuestra nación, falta de medios, empobrecida después de haber derrochado tanto en el sostenimiento del régimen monárquico, en visible inferioridad en los medios de defensa, ¿no irá á un Sedán marítimo?

Queda el valor, el heroísmo—dirán muchos.

Es verdad: este es el pueblo de los héroes por mar y por tierra; pero en las guerras los medios de defensa valen por lo menos tanto, é influyen en el éxito, como el arrojo de los hombres.

Héroes fueron Churrua, Gravina y toda la pléyade de combatientes de Trafalgar, y sin embargo, con sus viejos navios pasados de moda, torpes de movimientos y con popas esculpidas y recargadas como altares, fué lógico é irremediable que cayesen aplastados por la marina inglesa, más moderna y mejor atendida que nuestra esforzada flota, que tenía la desgracia de servir á una nación regida por un Carlos IV y un Godoy.

Si se repitiera Trafalgar con todo su desesperado heroísmo y sus tristezas, ya sabe la nación donde habría que buscar la responsabilidad.

No en estos modestos y sufridos héroes que se embarcan tranquilos y serenos, sabiendo tal vez que van al desastre y que clavando la bandera volarán sus buques antes que en la cubierta pongan un pie sus ene-

migos, sino en el régimen monárquico, que en veinticuatro años de paz, empobreciendo al país, ni ha sabido fomentar su prosperidad interior, ni exteriormente lo ha puesto en condiciones para defender la integridad del territorio y repeler con gloria á los enemigos.

BLASCO IBAÑEZ.

(El Pueblo.—Valencia.)

VARIETADES

POR UN SOBRE, UN GOBIERNO

Muchos de nuestros lectores habrán conocido, sin duda, el célebre café de Iberia, de Madrid, situado en antiguo caserón de la Carrera de San Jerónimo. Allí, durante muchos años, solían reunirse la mayor parte de los políticos, para saborear una taza de *caracolillo* más ó menos auténtico, comentar las noticias del día y murmurar del Gobierno; siguiendo en esto la costumbre de todos los españoles.

No hay que decir que entre los contertulios acudían también periodistas de todos colores y una turba de cesantes de todas categorías, que distraían su mal humor con la clásica media tostada y averiguando algo favorable á sus pretensiones.

Pasado el primer salón, y en una galería que precedía á un patio interior cubierto de cristales, había colocados cuatro veladores de mármol que eran sitios de reunión de otras tantas tertulias fijas é invariables; y cuyos individuos por nada del mundo dejaban de estar en su puesto de siete á once de la noche, aunque lloviese á cántaros, ó las traidoras brisas del Guadarrama amenazaran convertir en sorbetes á los habitantes de la gran capital.

En uno de aquellos veladores, en el de la izquierda, á la entrada, la tertulia era menos numerosa que la de los otros; pero bien abigarrada por cierto: un exintendente de Hacienda; un fraile exclaustro, muy amigo de discusiones; varios militares retirados y un señor muy flaco llamado D. Serafin, de un genio muy violento, que disputaba por cualquier motivo y que renegaba constantemente del Gobierno, del café y hasta de la misma Biblia.

Era un verdadero tipo, que se decía militar, pero que, según algunos de la reunión, solo había sido abandonado de la milicia en un pueblecillo de Cataluña.

En una de esas noches, repito, en que la tertulia estaba en su apogeo y se murmuraba más de lo acostumbrado, por no recuerdo qué medidas adoptadas por el general Narvaez, estaba D. Serafin más furioso que nunca, diciendo que él se bastaba para derrotar la situación; añadiendo después, que había derramado más sangre por la patria que cabe en una tinaja coriana; pero en este momento un mozo que conducía en una bandeja varias cafeteras y un recado de escribir, dejó sobre nuestra mesa un paquete de sobres para recogerlos luego.

No bien lo hubo visto D. Serafin, que en aquel momento charlaba por los codos, callóse de repente y pálido como un cadáver cogió de prisa su montecristo y su copa alta, partiendo á correr como un loco, murmurando entre dientes ¡¡los sobres!! ¡¡la maledizione!!

Esta repentina partida causó entre los tertulianos la natural sorpresa. Quien creyendo á D. Serafin ata-

cado de repentina dolencia se levantó con el afán de auxiliarle, cuando el presbítero exclaustro, que estaba en el secreto exclamó todo tranquilo:

«¡Quieto señores, que no le pasa nada! Es que la vista de un sobre le causa más horror que la presencia de un reptil venenoso. Oigan ustedes el motivo.»

Ya conocen á D. Serafin y su monomanía de ser valiente; pues bien, hace ya algunos años vino á tomar café en la mesa de enfrente un señor que llegó á ser luego ministro de la Gobernación.

Como oyó á D. Serafin escupir por el colmillo, le creyó un hombre de empuje y tan pronto se posesionó de la poltrona, lo hizo buscar y le nombró Gobernador de una provincia.

Pueden ustedes hacerse cargo el efecto que produjo en nuestro amigo el verse convertido, por escotillón, en verdadero poncio de provincia. No había quien le aguantara; hasta que por fin, provisto de alguna ropa de un tenducho de la calle de Toledo, porque andaba mal de cuartos, tomó la diligencia para su insula y allí llegó sin novedad particular.

Al principio todo le fué bien, porque, como hombre de *labia* hizo creer en la capital que poseía verdaderas dotes de mando.

Pero llegó el nudo gordiano, en el que, por regla general *espichan* los gobernadores; unas elecciones. Aquí de sus apuros, porque había dado palabra al ministro de sacar triunfante á un su sobrino y protegido.

Conferencias por aquí, ofrecimientos por allá y á todo esto el condenado cacique rural, que disponía de todos los electores, parecía decidido á propinarle un soberano disgusto.

En este apuro, aunque les parezca á ustedes mentira, se le ocurrió una idea y esta fué que como el cacique tenía de antiguo pretensiones para ser Senador vitalicio, le llamó, asegurándole que si accedía á que saliese victorioso el sobrinito de su jefe, sus aspiraciones serían satisfechas *ipso facto*.

Tanto le habló y tanto le mareó, que por fin accedió el cacique.

Lleno de satisfacción por tan inesperado éxito, se puso á escribir al ministro el resultado de la estratagema y á renglón seguido al cacique, manifestándole que ya había dado cuenta al Gobierno de su patriótica resolución; pero ¡oh desventura! al poner los sobres cambió la dirección y la del ministro fué á parar al cacique y viceversa.

Calculen ustedes el resultado: un motín de *papiyo y berruga* preparado por el cacique y sus partidarios y una encerrada espantosa, que le hizo poner los pelos de punta, y cuando el pobre, pasadas las primeras horas descansaba en sus habitaciones del pasado disgusto, fué despertado urgentemente por un portero, que le entregó un pliego del subsecretario con estas solas frases:

«Señor Gobernador: está usía tocando el violón y como al Gobierno no agrada este instrumento, omito decirle lo que debe hacer.»

BARGOSI.

MURMULLOS

Como verán nuestros lectores, insertamos en otro lugar la importante carta política que dirige al señor Castelar el fogoso republicano Sr. Nakens.

Y lo hacemos, no solo porque el asunto lo merece,

sino para hacer notar que con motivo de las actuales circunstancias, cada día se aumenta más el movimiento de aproximación entre todos los republicanos.

La Cruz Roja

Asociación para socorros á heridos en campaña, calamidades y siniestros públicos.

COMISIÓN PROVINCIAL DE CÁDIZ

Constituida esta Comisión en estado de actividad permanente, como dispone el artículo 26 de los Estatutos de la Asociación para cuando estalle una guerra en que España tome parte, acordó hacer un llamamiento á la caridad del vecindario, interesando donativos, ya en metálico, ya en medicamentos y efectos para curaciones, que le permitan estar prevenida para cumplir, si las circunstancias lo hicieran necesario, su benéfica misión.

Las personas caritativas que tengan á bien de atender esta súplica, podrán dirigir sus donativos á cualquiera de los siguientes puntos:

Local de la Comisión, Benjumeda, 7.

Domicilio del Sr. Presidente, José del Toro, 9.

Domicilio del Secretario, Fernán Caballero, 2.

Cádiz 26 de Abril de 1898.—El Secretario, J. de Rivas.

Ha dado á luz una robusta niña la distinguida esposa de nuestro querido amigo y correligionario el diputado provincial Sr. D. Luis Caramé.

Felicitamos de todo corazón á los señores de Caramé.

Después de escrito nuestro suelto sobre los presupuestos municipales para el próximo ejercicio, recibimos de nuestro respetable amigo y compañero el señor Director de el *Diario de Cádiz*, una copia impresa de los mismos.

Ya con más tiempo y no obstante lo que hoy decimos, nos proponemos dedicar algunas cuartillas á tan interesante asunto.

Un vecino del barrio de Extramuros, observó que sacaba apuntes de las fortificaciones con gran detenimiento, un individuo, al parecer extranjero, y se puso en su seguimiento observando sus maniobras, siguiendo en esa forma ambos hasta la muralla, donde nuestro paisano dió aviso de lo que ocurría á un cabo de la guardia municipal.

Detenido é interrogado el supuesto espía, manifestó en su idioma ser capitán del ejército francés, y como sus ropas no estaban en consonancia con su dicho, fué conducido á la Comandancia de la guardia municipal, poniéndose el hecho en conocimiento del señor Sevillano.

Este dispuso fuese conducido el sujeto en cuestión al Gobierno Militar de la plaza, por ser el asunto de la competencia de esa autoridad.

D. August Ekolf de Borga (Filandia) conocido exportador de maderas de aquel país, ha remitido por conducto del cónsul de Suecia y Noruega en Cádiz la suma de 1.000 pesetas para la suscripción nacional española.

Ha fallecido en esta capital el conocido naviero D. Benjamín Jorge Haynes, jefe de la conocida casa Sons of Thomas Haynes y vicecónsul que fué de los Estados Unidos en esta plaza.

El Sr. Haynes era persona conocidísima en Cádiz, donde residía hace años, contando con muchas relaciones entre nosotros.

Recientemente, y al estallar la guerra con los yankees, se apresuró á renunciar el viceconsulado norteamericano por simpatías á nuestro país.

Descanse en paz y reciba su respetable familia nuestro pésame por tan sensible pérdida.

Se encuentra enfermo en la cárcel desde hace varios días, el tristemente célebre sentenciado á muerte conocido por *El renegado Abdala*.

Sufre fiebres, y visto su padecimiento, hubo necesidad de conducirlo á la enfermería.

Hoy ha mejorado algo y tan pronto como se restablezca será conducido nuevamente al calabozo que ocupaba.

Indudablemente las épocas de agitación y zozobra son las en que se dicen más disparates; y sino lo quieren ustedes creer ahí va un botón para muestra.

Leo en un periódico muy católico y silvelista, del partido del hombre del sentido jurídico:

«*Dios nos apoya*.—Los yankees, gente incrédula, han escogido el día 23 de Abril para romper las hostilidades, fecha que será memorable para nuestra nación esencialmente católica, puesto que coincide con el día del patrón bélico de Cataluña, patrón al que todos los catalanes profesan gran amor y devoción.

San Jorge, reconociendo el derecho y la razón que nos asiste y con la intercesión del Supremo Hacedor, ha empezado, dispensándonos su apoyo, haciendo que vuele un nuevo acorazado de primera, explotando sus calderas é inutilizando el otro esperpento modelo de la mayor parte de la escuadra Norte Americana.»

Yo no comento lo transcrito, porque cuando un periódico católico lo afirma tan serio, deberá tener corresponsales veraces al lado del Supremo Hacedor y junto á San Jorge.

¡VIVA CUBA!

Atravesando el férvido Oceano
dejando patria, hogar, seres queridos,
hoy llegamos de patrio amor henchidos
juntos, á dar la paz á un pueblo hermano.

De una madre infeliz y escarnecida
cubanos y españoles descendemos,
á España nuestra vida le debemos
y ella tiene derecho á nuestras vidas.

Unida nuestra voz al cielo suba
contra el vil que sus timbres hoy empaña,
y al grito salvador de viva Cuba
responda el grito fiel de ¡Viva España!

FRANCISCO LUCIO GALLARDO.

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros suscriptores de fuera de la capital, que se encuentran en descubierto con la administración de este periódico, se sirvan, con la posible premura, dejar saldados los recibos pendientes.

Tip. de M. Alvarez, Veedor 13